

## Reflexiones sobre una exposición

Se ha dicho, con razón, que en el conjunto admirable traído de Francia (Desde Manet a nuestros días. Museo de Bellas Artes), faltan tres grandes maestros: Cézanne, Van Gogh y Gauguin. Pero si hubiéramos de guarnos por las crónicas que se publicaban hace treinta o cuarenta años y por los comentarios de los críticos mundanos y **salonards**, nos sentiríamos defraudados doblemente: faltan muchos más.

Y no sería para menos. Se nos dice que este conjunto representa la continuidad de la pintura francesa en su etapa última. Es decir, la que va desde la mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Si es así, ¿por qué no están los maestros que hacían las delicias de aquellos críticos? Claro es que en ciento treinta y siete cuadros no podía figurar la extensa falange que tiene su punto de partida en el autor de *L'Olympie*.

No deja de ser curioso, sin embargo, que aquellas crónicas y aquellos críticos no mencionen ni una sola vez a los pintores que aquí figuran... y las raras veces que sus nombres acuden a la pluma es para denostarlos. Esto no sucede sólo en Chile. Lo podemos comprobar igualmente en Francia, en España, en Inglaterra.

En la revista *Selecta*, en *Pacific Magazine*, en *La Ilustración Española*, en *Les Arts* y en *Studio*, aparecen siempre unos señores que nadie recuerda hoy. Busquemos en tales publicaciones alguna referencia a Cézanne, a Gauguin, a Van Gogh, a Monet, a Toulouse-Lautrec. Será inútil nuestra búsqueda. En ese tiempo —nos referimos a los años primeros del siglo XX— todos ellos han realizado el ciclo de su obra. Bonnard, por otro lado, una de las más puras glorias de la pintura universal, está cerca de la cincuentena en su período de madurez. Mientras tanto, los cronistas mundanos sienten arrebatos y delirios estéticos por los Meissonier, los Bouguereau, los Cabanel, los Delaroche... Harpignies es llamado pomposamente el Miguel Ángel de los árboles. Cabanel, el sucesor de Rafael (?).

En una conferencia pronunciada en el Ateneo de Santiago, en julio de 1914, un pintor y crítico, al señalar los pintores franceses más caracterizados de la época, menciona a Lucien Simon, Henri Lessidaner, Max Cence, Aman Jean, Henri Martin, René Ménard, Gastón La Touche. Albert Besnard es calificado como "el pintor más poderoso de nuestro tiempo".

Los años han puesto las cosas en su lugar, y los rebeldes de entonces, los im-

presionistas, "enfermizos y detestables", la Escuela de París, formada —según los mismos críticos— por "dementes delirantes", ocupan su puesto y atan férreamente su pintura a la verdadera tradición francesa.

Solamente los críticos sin prejuicios, los hombres ansiosos de comprender, entrevieron la verdad. Y así Eugenio d'Ors, a la muerte de Cézanne, es decir, en 1906, publica una maravillosa crónica en su "glosario", en la que prevé el papel que al pintor le estaba asignado en el futuro: "levantar un altísimo muro para evitar que, siguiendo un impulso espontáneo, la sentimentalidad propia se derramara sobre los objetos". En una palabra, acostumbrar a la pintura posterior a ver el cuadro en función de una simple, de una sencilla ecuación plástica.

Mientras tanto, M. Wolff decía que Cézanne era "un pobre diablo sin sentido de la armonía cromática". Camille Mauclair, que "el nombre de Cézanne está unido a la más estruendosa burla artística de los últimos quince años". Y el mismo Mauclair, refiriéndose a Gauguin: "Es repelente de grosería y brutalidad".

Estos juicios tan equivocados nos obligan a ser humildes.

A. R. R.

### HOY APARECE "MANOS ARRIBA"

La revista "Manos Arriba", que aparece hoy, entre las informaciones nacionales trae los siguientes títulos: La Brigada de Homicidios busca a cuatro sospechosos de haber asesinado al chofer Méndez; Pena de Azotes para "Niños bien"; "Cuidado con los Artistas del Delito" y otros.

En el material internacional se destaca: Enemigo político de Truman fué asesinado; Un crimen hace revivir el caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde en Chicago; Bonnie fué absuelto; mató a su novia mientras bailaba; Hijo de ex Embajador alemán en Chile era jefe de elegante banda de ladrones en Berlín.

El cuento de esta semana es de Maurice Leblanc y se titula: "El arresto de Arsene Lupin".

Y el capítulo V de "Yo fui amigo de Al Capone" titulado: "Sa te murió una tía en el ceste".

### TRES ADICTOS NAVALES VISITARÁN HUACHIPATO

Los Adictos Navales de Argentina, Brasil y Ecuador se dirigirán en el curso de la próxima semana a Concepción, con el objeto de practicar una visita a la Usina de Huachipato e imponerse de los nuevos sistemas implantados en dicha Siderúrgica.

Durante su estada en Concepción los mencionados Adictos, también visitarán el Apostadero Naval de Talcahuano, y otras unidades militares en dicha zona.

## «Reflexiones sobre una exposición»

Antonio Romera

Diario *La Nación*, 4 mayo de 1950.

Se ha dicho, con razón, que en el conjunto admirable traído de Francia (Desde Manet a nuestros días. Museo de Bellas Artes), faltan tres grandes maestros: Cézanne, Van Gogh y Gauguin. Pero si hubiéramos de guiarnos por las crónicas que se publicaban hace treinta o cuarenta años y por los comentarios de los críticos mundanos y *salonards*, nos sentiríamos defraudados doblemente: faltan muchos más.

Y no sería para menos. Se nos dice que este conjunto representa la continuidad de la pintura francesa en su etapa última. Es decir, la que va desde la mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Si es así, ¿por qué no están los maestros que hacían las delicias de aquellos críticos? Claro es que en ciento treinta y siete cuadros no podía figurar la extensa falange que tiene su punto de parida en el autor de *L'Olympie*.

No deja de ser curioso, sin embargo, que aquellas crónicas y aquellos críticos no mencionen ni una sola vez a los pintores que aquí figuran... y las raras veces que sus nombres acuden a la pluma es para denostarlos. Esto no sucede sólo en Chile. Lo podemos comprobar igualmente en Francia, en España, en Inglaterra.

En la revista *Selecta*, en *Pacifico Magazine*, en *Les Arts* y en *Studio*, aparecen siempre unos señores que nadie recuerda hoy. Busquemos en tales publicaciones alguna referencia a Cézanne, a Gauguin, a Van Gogh, a Monet, a Toulouse Lautrec. Será inútil nuestra búsqueda. En ese tiempo –nos referimos a los años primeros del siglo XX– todo ellos han realizado el ciclo de su obra. Bonnard, por otro lado, una de las más puras glorias de la pintura universal, está cerca de la cincuentena en su período de madurez. Mientras tanto, los cronistas mundanos sienten arrebatos y deliquios estéticos por los Meissonier, los Bourguereau, los Cabanel, los Delaroche... Harpignies es llamado pomposamente el Miguel Ángel de los árboles. Cabanel, el sucesor de Rafael (¿).

En una conferencia pronunciada en el Ateneo de Santiago, en julio de 1914, un pintor y crítico, al señalar los pintores franceses más caracterizados de la época, menciona a Lucien Simon, Henri Lessidaner, Max Cence, Aman Jean, Henri Martin, René Ménard, Gaston La Touche. Albert Besnard es calificado como “el pintor más poderoso de nuestro tiempo”.

Los años han puesto las cosas en su lugar, y los rebeldes de entonces, los impresionistas, “enfermizos y detestables”, la Escuela de París, formada –según los mismos críticos– por “dementes delirantes”, ocupan su puesto y atan férreamente su pintura a la verdadera tradición francesa.

Solamente los críticos sin prejuicios, los hombres ansiosos de comprender, entrevieron la verdad. Y así Eugenio d'Ors, a la muerte de Cézanne, es decir, en 1906, publica una maravillosa crónica en su “glosari” [sic], en la que prevé el papel que al pintor que estaba asignado en el futuro: “levantar un altísimo muro para evitar que, siguiendo un impulso espontáneo, la sentimentalidad propia se derramara sobre los objetos”. En una palabra, acostumbrar a la pintura posterior a ver el cuadro en función de una simple, de una sencilla ecuación plástica.

Mientras tanto, M. Wolff decía que Cézanne era “un pobre diablo sin sentido de la armonía cromática”. Camille Mauclair, que “el nombre de Cézanne está unido a la más estruendosa burla artística de los últimos quince años”. Y el mismo Mauclair, refiriéndose a Gauguin: “Es repelente de grosería y brutalidad”.

Estos juicios tan equivocados nos obligan a ser humildes.